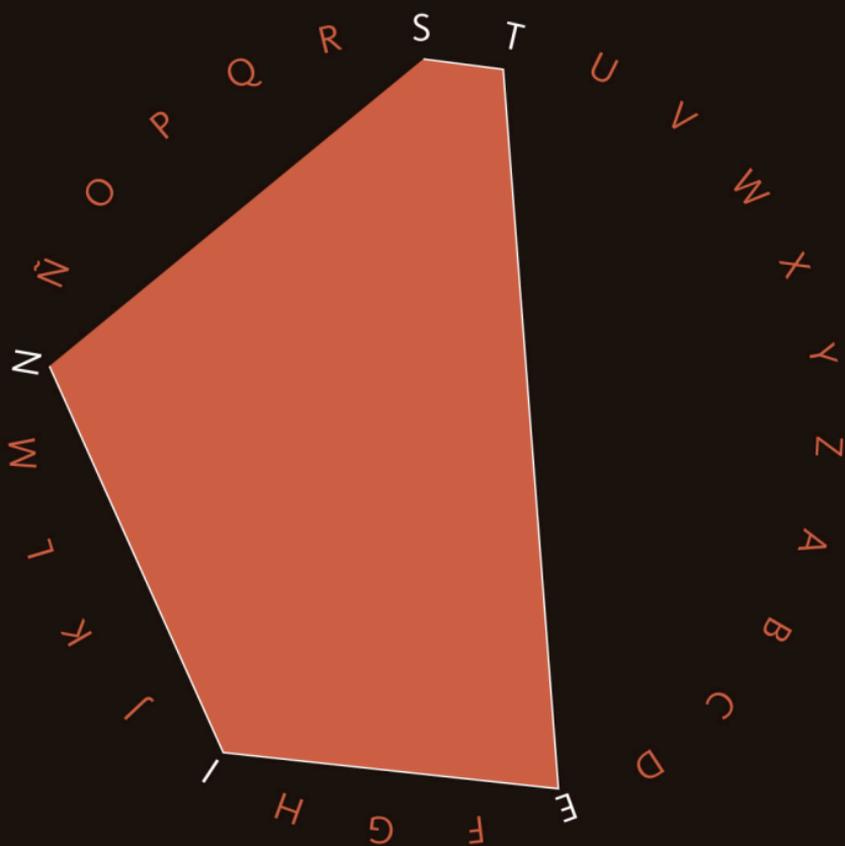


GERTRUDE STEIN

Narración



INTERZONA

Gertrude Stein

NARRACIÓN



Traducción y prólogo de
Matías Battistón

INTERZONA

INTERZONA

Colección ZONA de TESOROS

Stein, Gertrude

Narración / Gertrude Stein. - 1a ed. - Buenos Aires : Interzona Editora, 2021.

112 p. ; 11 x 17 cm. - (Zona de tesoros)

Traducción de: Matías Battistón.

ISBN 978-987-790-024-8

1. Filosofía de la Literatura. 2. Ensayo Literario. 3. Conferencias.

I. Battistón, Matías, trad. II. Título.

CDD 801.9

Narration fue publicado por primera vez en 1935.

© de la traducción, prólogo y notas, Matías Battistón

© 2021 interZona editora

interZona editora, 2021

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Diseño de tapa: Florencia Gabrás | Estudio KPR

Título original: *Narration: Four Lectures*

Traducción, prólogo y notas: Matías Battistón

Cuidado de edición: Brenda Wainer

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

PRÓLOGO

DE LA MISMA FORMA

Cuando Gertrude Stein llega a Estados Unidos el 24 de octubre de 1934, han pasado más de treinta años desde que pisó el país. Sin darse cuenta, acaba de volverse la escritora más famosa del mundo. A los 58 años, Stein publica la *Autobiografía de Alice B. Toklas*, su primer y único *bestseller*, después de décadas de ser asociada a los experimentos más herméticos de la vanguardia parisina, y el revuelo mediático que despierta en Norteamérica la toma por sorpresa desde el momento mismo en que el SS Champlain, el crucero francés en el que ha atravesado el Atlántico desde París, se detiene en el puerto de Nueva York. Una pequeña multitud de periodistas y fotógrafos la está esperando.

Petisa, sencilla, enérgica, con corte a lo Julio César y tono campechano, Gertrude Stein no es la insólita nebulosa que venían a entrevistar. La escolta Alice Toklas, su pareja, asistente, editora y cómplice. Es la supuesta narradora del libro que todos han leído, pero casi nadie le dirige la palabra. Las fotos la muestran delgada y estoica, con un abrigo de piel que pesa más que ella, al lado de Stein,

en la cubierta del barco. Es curioso: cuando Stein habla, los periodistas se quedan atónitos, porque la entienden. Lo último que esperaban era no quedarse perplejos. Uno de ellos, tal vez sosteniéndose el sombrero con una mano para que no se vuele, le hace la misma pregunta que Stein oiría una y otra vez durante la gira que estaba a punto de emprender, y que la llevaría a dar setenta y cuatro charlas y conferencias a lo largo de siete meses siguientes, en treinta y siete ciudades de Norteamérica:

—¿Por qué usted no escribe como habla?

—¿Y por qué ustedes —replica Stein enseguida— no leen como yo escribo?

Esta segunda pregunta tampoco perdería su vigencia durante todo el viaje.

HACIA UNA PATOLOGÍA DEL ESTILO

Comparemos dos escenas, una patética y la otra festiva. Hacia fines de 1988, con Silvina Ocampo mostrando ya signos alarmantes de alzhéimer, Bioy Casares anota en su diario: “Puede replicar certeramente, con una observación graciosa, pero perdió la capacidad de cumplir procesos mentales, por simples que sean. Hoy fracasó en una dedicatoria; escribió: ‘Para con mucho cariño Noemí con mucho cariño’”. Medio siglo antes, a fines de 1934, Bobsy

Godspeed hace imprimir cuarenta ejemplares de un librito como regalo navideño para sus amigos, que titula *Chicago Inscriptions* y donde se reproducen las dedicatorias que Gertrude Stein firmó durante una cena al final de su primera visita a la ciudad. Esta, por caso, es la que escribió en un ejemplar de *The Making of Americans* para Fanny Butcher: “Para Fanny, *The Makings* que una estadounidense a la que todos queremos y y Fanny y yo todos queremos lo que es y es estadounidense y muchos cariños”¹.

Así yuxtapuestas, las dos dedicatorias parecen mostrar casi una misma lengua rota, aunque por dos martillos muy distintos. Desde luego, la comparación es gratuita y tendenciosa, pero justamente ese es el tipo de comparaciones que empiezan a circular, infiltrándose entre los aplausos, cuando Stein llega a Norteamérica. Desde mucho antes de su gira, la reacción del público a sus textos, los textos previos a la *Autobiografía de Alice B. Toklas*, ya había pasado por el desconcierto, la frustración, la maledicencia, incluso la amenaza velada de chicana (título de una reseña de sus poemas: “Oficial, está escribiendo otra vez”). Ahora era el turno de la pericia médica. Después de asistir a una de sus primeras conferencias en Chicago, el Dr. Morris Fishbein, editor del *Journal of the*

1. En el original: “For Fanny, *The Makings* which an American we all love and and Fanny and I we all love what it is and it is American and lots of love”. (N. del T.)

American Medical Association, publica en diciembre de 1934 un estudio, citado en *Newsweek*, donde se comparan los escritos de Stein con el habla de pacientes que sufren de “palilalia, perseveración y verbigeración”. La encefalitis letárgica, señala, sería una posible causa posible de sus repeticiones, de sus vaivenes, de los melismas de su discurso. La pregunta es si “las anormalidades literarias que practica representan distorsiones correlativas del intelecto, o si toda su *performance* es un fraude”. En otras palabras, ¿Stein es o se hace?

A Fishbein, como a muchos otros lectores azorados de su época, ni se le ocurre pensar que la escritura de Stein pueda estar formada de una serie de decisiones estéticas. Sospecha que es un simulacro, un engaño, pero aun así tiene la caballerosidad de conceder que tal vez la autora esté mal de la cabeza. Donde hay una voluntad retórica, Fishbein ve una fatalidad del cuerpo. Donde hay una estrategia discursiva, ve un síntoma. Básicamente, a Gertrude Stein le diagnostican un tropo.

RUDIMENTOS DE UNA LENGUA

Haría falta, quizá, un estudio o historia de las patologías que podrían aducirse de los críticos. En cualquier caso, el estilo, el idiolecto de Stein (el “steinés”, como

lo bautizaron los diarios) es lo contrario del fracaso de un proceso mental; es, justamente, una poética de los procesos mentales, una exploración de posibles ritmos y cadencias del pensamiento. Una poética presentada con astucia, y no sin gracia, como la manifestación simultánea de una personalidad única, genial (“Piensen en la Biblia y piensen en Homero piensen en Shakespeare y piensen en mí”), y de una consciencia whitmanesca, que quiere abarcar a la humanidad entera. No por nada su segundo volumen de memorias lleva por título *Autobiografía de todo el mundo*.

Por eso también sus frases se permiten dudar, virar a medio camino, volver a empezar. Si en Henry James todas las cláusulas, hasta las principales, dan la impresión de ser subordinadas, en Gertrude Stein ninguna parece del todo dispuesta a subordinarse a nada. Es una artista del anacoluta. Sus textos invitan a leerlos en voz alta, a escandirlos, a distribuir las pausas de una respiración. Las comas, a fin de cuentas, son para los débiles. “Una coma que nos sostiene el abrigo y se pone nuestros zapatos –dice Stein con un rigor casi espartano– no nos permite vivir nuestra vida tan activamente como deberíamos”. Aunque, claro, algo de dandismo, de coquetería hay también en la puntuación, o en el rechazo de la puntuación. “Nunca usaría signos pregunta”, aclara en otra charla. “Son feos”.

Cuando un miembro del público en Chicago le pregunta sobre su famosa frase “Una rosa es una rosa es una rosa”, podría decirse entonces que la impaciencia de Stein es justificada. “Veo que todos ustedes la conocen, se ríen pero la conocen. ¡Ahora, escuchen! No soy ninguna tonta. Sé que en la vida cotidiana no vamos por ahí diciendo ‘es una..., es una..., es una...’. Sí, no soy ninguna tonta, pero creo que en esa frase la rosa es roja por primera vez en la poesía anglosajona de los últimos cien años”.

PASAR POR CHICAGO

De todas las ciudades que visita durante el viaje, algunas por primera vez en su vida, Chicago es la que prefiere, y por la que pasará más veces antes de volver a Europa. Aquí asiste al estreno local de su ópera *Four Saints in Three Acts*, escrita en colaboración con Virgil Thompson, con un elenco integrado exclusivamente por actores negros; provoca estampidas de lectores que quieren sus ejemplares firmados de la *Autobiografía de Alice B. Toklas*; convoca a miles de personas con sus charlas (como en el resto de la gira, quinientos espectadores es el número máximo que Stein fija para cada evento); le da un golpe en la cabeza al filósofo Mortimer Adler, cuando se entera de que solo les hace leer a sus alumnos traducciones en lugar de

textos escritos en inglés; les imparte clases a esos mismos alumnos, que la adoran; recorre las calles de la ciudad en un patrullero para ver de cerca los famosos crímenes de Chicago, en una noche tristemente segura, donde apenas si revientan a balazos al gángster Baby Face Nelson; es la protagonista de varias notas en las revistas de moda, donde se proponen algunas lecturas de sus vestidos, quizá la exégesis de un sombrero; conoce a Thornton Wilder, un amigo instantáneo; y tiene, por así decirlo, demasiadas experiencias para un solo Estado.

De hecho, luego del éxito de su primera tanda de charlas, la invitan a dar un ciclo de cuatro más, que la Universidad de Chicago publicaría ese mismo año bajo el título de *Narración*. Y es en estas cuatro charlas, redactadas entre el 25 de febrero y el 9 de marzo de 1935, que Gertrude Stein comienza a procesar lo que ve en Norteamérica. El lenguaje local, por ejemplo, que la lleva a contrastar el inglés de Inglaterra, más estático y rutinario, con el inglés de Estados Unidos, moldeado por un movimiento interno continuo. Un inglés nuevo, indiferente a las viejas categorías narrativas de principio, medio y final, un inglés más libre y dinámico, con debilidad por los gerundios. Es como si Stein analizara por qué puede decirse que Estados Unidos habla y vive en “steinés”.

Se preocupa por los géneros, por las distintas maneras de contar un hecho, una historia, un

pensamiento, pero también por las distintas maneras de escucharlo. “Una vez dije y creo que es verdad –explica en la tercera conferencia– que ser un genio es ser alguien que al mismo tiempo está contando o escuchando cualquier cosa o todas las cosas”. Y eso es lo que hasta ahora había tenido que hacer ella con su propia obra, escucharse, leerse, ser su propio público a falta de un público mayor. Ser genial escribiendo, pero también ser una genial receptora de lo que va escribiendo. Sin embargo, ahora que tiene un público masivo, ¿hasta qué punto cambia su propia manera de leerse, de escucharse? ¿Hasta qué punto los nuevos medios de comunicación y la cultura de masas transforman quiénes somos? ¿Hasta qué punto, en definitiva, como venía musitando desde hacía tiempo, un periódico es como un perrito?

ONTOLOGÍA INTERPÓSITO CÁNIDO

“Yo soy yo porque mi perrito me conoce”. Esta frase, incluida por primera vez en *How to Write*, el hipnótico antimanual de escritura de Gertrude Stein, publicado en 1931, se convierte por unos años en la piedra de toque de su identidad. Es una frase a la vez surrealista y rigurosa en su forma lógica, a un paso del silogismo escolástico, del entimema (hasta dan ganas de inventarle un original

en latín: *catulus meus me noscit, ergo ego sum qui sum*, digamos), que ella repite en varias ocasiones y convierte en otro de sus motivos, de sus eslóganes, de sus *hits*. Como la protagonista de una vieja rima infantil inglesa, que desespera porque cree ser otra persona cuando su perro no la reconoce, Stein cree poder basar en la percepción ajena la estabilidad de su propia esencia. Hay salvedades, dudas, pero la fórmula sobrevive con anexos y corolarios. “Yo soy yo porque mi perrito me conoce”, insiste, “aunque sea un perrito grande”.

Pero llega el escándalo de ventas de la *Autobiografía de Alice B. Toklas* y todo cambia. El éxito la turba. Después de una vida de escribir en la oscuridad, rodeada por un círculo estrecho de genios y acólitos, de guardar con una mueca en el cajón obras que no se parecían a ninguna otra que se haya escrito antes, para verlas imitadas años más tarde por tantos y tan famosos discípulos suyos, el mundo ahora la descubre y la festeja por un libro redactado en seis semanas, con una voz disfrazada, con rara levedad. Es un libro hecho para venderse, que inopinadamente se vende. A Stein la invade la incomodidad de todo megalómano cuando descubre que por fin ha conquistado el mundo; por primera vez en su vida, se bloquea y pasa meses sin poder escribir.

En el inclasificable libro *The Geographical History of America*, publicado en 1935, están las huellas de esa turbación. “Yo soy yo porque mi perrito me

conoce”, repite Gertrude Stein una vez más. “Y sin embargo que el perrito me conozca en realidad no me hace ser yo”. La fórmula cambia. El perrito es su público, pero “un público nunca te prueba que seas quien seas”. Algo en esa confianza animal se rompe. Puede que mi perrito me reconozca y yo no sea yo, musita en su *Autobiografía de todo el mundo*. Su opinión cambia a partir de su experiencia, pero también al ritmo que baraja las variaciones de una fórmula. Uno la imagina en ese trance, en ese movimiento donde pensar y escribir son una misma cosa, bajo la distraída mirada de Basket, su caniche gigante, o de su chihuahua Pepe.

ENTENDER Y DISFRUTAR

Gertrude Stein llega a Estados Unidos, entonces, y es conocida por dos cosas, por ser muy leída y por ser supuestamente ilegible. ¿Cómo preparar al público para recibir a alguien así? Quizá no por primera vez, a Bennet Cerf, editor de Stein en Random House, se le ocurre una idea: que la misma Stein explique en pocas palabras su estilo y las conferencias que piensa dar, en un cortometraje publicitario que se proyectaría en los cines de todo el país. La explicación que ella ofrece, finalmente, es simple. “Mis conferencias son una manera muy sencilla de decir que si uno entiende algo lo disfruta

y si disfruta algo lo entiende”, resume una granulosa Stein en blanco y negro. “Entender y disfrutar son lo mismo”.

La gira, a todas luces, fue un éxito. Gertrude Stein nunca volvió a Norteamérica.

MATÍAS BATTISTÓN



NARRACIÓN*
CUATRO CONFERENCIAS





* Publicado por primera vez como *Narration: Four Lectures*, por University of Chicago Press, en 1935, con prólogo de Thornton Wilder. Según Alice B. Toklas afirma en una carta, reunida en *Dear Sammy: Letters from Gertrude Stein and Alice B. Toklas* (Boston, Houghton Mifflin, 1977, p. 125), los títulos de las cuatro conferencias, impartidas en la Universidad de Chicago el 1, 6, 8 y 13 de marzo de 1935, fueron “The American Language and How It Is Made”, “Narrative in Prose and Poetry”, “Is History Narrative”, y “Is History Literature”. Basándonos en esta información, hemos traducido y reinsertado los respectivos títulos de Stein, ausentes en la edición original de University of Chicago Press. (N. del T.)

CONFERENCIA 1

EL LENGUAJE ESTADOUNIDENSE Y CÓMO ESTÁ HECHO

Es más bien curioso que tengan que pasar cien años antes de que cambie nada es decir antes de que cambie algo, los humanos estamos acostumbrados a pensar en siglos y los siglos son más o menos cien años y eso abarca desde un abuelo una abuela hasta un nieto o una nieta si las cosas se dan como tienen que darse y por lo general se dan. Los humanos estamos acostumbrados a pensar en siglos desde un abuelo hasta un nieto porque sencillamente tienen que pasar cien años antes de que las cosas dejen de tener el mismo sentido que tenían antes, es curioso muy curioso que todo sea algo natural pero es así es natural y que sea natural hace que sea curioso muy curioso para casi cualquiera. Siempre tenemos que repetirnos lo mismo que algo natural en realidad no es algo extraño y peculiar y curioso. Así que ahí lo tienen cien años más o menos son un siglo y esto está determinado por el hecho de que abarca desde un abuelo hasta un nieto y que eso es lo que hace que una época sea definitivamente distinta de otra época y en general hay una guerra o una catástrofe para resaltarlo para que todos puedan saberlo.

Es algo muy extraño que algo tan natural inevitablemente nos resulte a todos algo tan extraño algo tan sorprendente algo tan desconcertante.

El siglo XVIII terminó con la revolución francesa y las guerras napoleónicas el siglo XIX con la Guerra Mundial, pero en cada caso desde luego el hecho ya estaba consumado y el cambio ya había sucedido pero las guerras hicieron que todos lo supieran y los liberaron de no saber no saber que todo no era exactamente como había sido antes. Estoy bastante segura de que la historia del mundo el mundo formado por seres humanos se forma así siempre de a un siglo más o menos y se determina es decir se forma por el transcurso natural de tiempo desde un abuelo hasta un nieto. Veinticinco años pasan volando pero cuatro veces veinticinco años lo que suma un siglo no pasa volando en absoluto marca un cambio total pero no pasa volando en absoluto por lo menos nadie lo siente así.

Eso es la narrativa que veinticinco años pasen volando pero cien años no pasan volando en absoluto sino que terminan, los siglos terminan siendo algo totalmente diferente y así todo siglo al final empieza y termina. Esa es una de las grandes dificultades de la narrativa empezar y terminar y creo que eso tiene que ver con el hecho de que un siglo empieza y termina pero ninguna de sus partes empieza y ninguna de sus partes termina y de este grave problema de la narrativa hablaré mucho más

tarde pero ahora lo primero es saber qué es la literatura inglesa en relación con la vida inglesa y qué es la literatura estadounidense en relación con su vida y sus vidas porque claro la mayor parte de la literatura es narrativa es decir es de un modo u otro contar cómo alguien cómo todos hacen algo y todo. Para empezar entonces la literatura inglesa y qué es y la literatura estadounidense y qué es.

Pero antes de abordar este tema he estado pensando últimamente en que la guerra civil en Estados Unidos fue otro caso de más o menos un siglo, 1760 a 1860 otra vez abarcó desde un abuelo hasta una nieta una abuela hasta un nieto y entonces como suele suceder todo cambió como siempre lo ha hecho y como muy probablemente pronto lo haga otra vez, muy probablemente un siglo cada tanto hará lo que lo que los siglos siempre han hecho.

Pero para volver a empezar con lo que la literatura inglesa ha hecho para contarlo todo y lo que la literatura estadounidense ha hecho para contarlo todo y cómo aunque son completamente diferentes entre sí y usan el mismo idioma para contar todo lo que puede estar sucediendo no es para nada lo mismo una cosa que la otra eso está claro muy claro.

Ya he escrito mucho acerca de cómo es el pueblo inglés y cómo es su literatura y cómo ha cambiado en cada siglo no cómo ha cambiado el pueblo inglés

el pueblo inglés no ha cambiado. Eso es algo que una vez más debemos recordar como una contradicción que hace que todo siga igual. Una vez que una nación ha vivido el tiempo suficiente en cualquier parte como para ser esa nación y eso empieza muy poco después de haber llegado a vivir donde vivan el carácter de esa nación naturalmente nunca puede andar cambiando. Cuando me preguntaron cuando volví a Estados Unidos le parece que Estados Unidos haya cambiado dije que no ni Estados Unidos ni los estadounidenses después de todo cuando usted dice cambiado cómo podrían haber cambiado después de todo qué otra cosa podrían ser, y cuando se pregunta algo así desde luego no hay respuesta. Cómo podría haber respuesta. Después de todo cómo podrían haber cambiado qué otra cosa podrían ser. Suceden distintas cosas y después de más o menos un siglo las distintas cosas que han sucedido hacen que todos hagan las distintas cosas que han sucedido de un modo muy distinto, pero como nación aunque en efecto hagan las cosas distinto en efecto hagan esas cosas distintas distinto como nación siempre las harán de la manera en que siempre las hayan hecho. Y por lo tanto la literatura de cualquier nación es algo homogéneo aunque en cada siglo todo es distinto.

Lo que sí sé de la literatura inglesa es que ha sido ha sido determinada por el hecho de que Inglaterra

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA